

La Juventud de Acción Católica Española. La revista *La Flecha* (1932-1936)*

La presente tesis forma parte del estudio del contexto histórico y de la espiritualidad de la España de los años treinta. Dentro del conjunto de movimientos seculares, la Acción Católica ocupaba un lugar importante, pues era una organización impulsada directamente por la Jerarquía eclesiástica para la promoción del apostolado secolar, y que, según el querer y la mente del papa Pío XI, la Acción Católica era presentada como solución ante una sociedad cada vez más secularizada y para hacer frente a los ataques de los enemigos de la Iglesia, que tomaban fuerza especialmente en los países de tradición cristiana. En España, la Iglesia pasó por especiales dificultades durante los años de la Segunda República, ante lo cual, aumentó considerablemente el impulso de la Acción Católica, bajo la guía del Romano Pontífice.

En el comienzo de la investigación teníamos dos puntos de arranque: la Acción Católica en España como tema; y los años treinta como límite temporal. Después de leer la bibliografía necesaria para tener un conocimiento general del tema, pasamos a hacer un rastreo de las fuentes. Los primeros documentos encontrados fueron las actas del Primer Congreso de la Acción Católica en 1929. Algunos documentos oficiales de la Acción Católica, como los *Principios y bases de reorganización de Acción Católica* promulgados por el Cardenal Enrique Reig y Casanova, de 1926, o los *Principios y bases para la reorganización*, de 1935. Asimismo, encontramos referencias al *Boletín Oficial de la Acción Católica Española*, fundado por el Cardenal Segura, que comenzó su publicación el 10 de enero de 1928, pero que no tuvo continuidad, pues el Cardenal renunció a la Sede Toledana en septiembre de 1931. Durante la vacante, se suprimió el cargo de director pontificio de la Acción Católica y pasó la responsabilidad y la dirección suprema a la Conferencia de Reverendísimos Metropolitanos, presididos por el Cardenal Vidal i Barraquer.

Así, en la búsqueda de las fuentes y en las lecturas iniciales, nos encontramos con un hecho relevante que nos hizo delimitar aún más el tema de investigación: En 1931, la Conferencia de Metropolitanos decidió reorganizar la Acción Católica con las nuevas orientaciones del papa Pío XI, que, a partir de 1928, la rediseñó, expresando un «pensamiento plenamente original y mínimamente deudor de las elaboraciones anteriores», definiéndola como «la participación de los seculares en el apostolado jerárquico», dándole además una estructura central y más organizada.

Al frente de la Junta Central de la Acción Católica Española fue nombrado Ángel Herrera, director entonces del periódico *El Debate*. Mientras tanto, la Santa Sede aprobó las nuevas bases, que, a partir de éstas, se formaron las cuatro ramas: dos de adultos y dos de jóvenes: hombres y mujeres. De este modo, el espacio temporal de nuestro trabajo coincidía con la época en que la Acción Católica se reorganizaba en España, adquiriendo una nueva fisonomía.

Ante el nuevo escenario, el estudio podía enfocarse a la Acción Católica general, o bien, a alguna de sus ramas. Puesto que cada rama trabajaba independientemente, todas bajo la alta dirección de la Junta Central, centrando el estudio en una de ellas podía traer buenos resultados.

* Texto leído por el autor en la defensa de la Tesis doctoral en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, el día 27 de junio de 2006, dirigida por el Dr. Javier Sesé. Tribunal: Dr. Javier Sesé (presidente), Dra. Elisa Luque, Dr. Santiago Casas, Dr. Fermín Labarga (vocales) y Dr. Álvaro Fernández de Córdoba (secretario).

Varios factores nos introdujeron en el estudio de la Juventud Masculina de Acción Católica Española. El primero de ellos, fue que la Juventud masculina era la rama mejor organizada y que experimentó en aquellos años un crecimiento mayor. Al mismo tiempo, nos encontramos con que era la única rama de la Acción Católica que contaba con un órgano oficial, una revista de carácter informativo y formativo, que había comenzado su publicación el año 1932 y que había sido interrumpida con el inicio de la Guerra Civil Española, en julio de 1936. La bibliografía sobre las dos ramas femeninas era insuficiente, mientras que la rama de adultos hombres no llegó a organizarse en este decenio. Además, la entonces llamada Juventud Católica, tenía como fin principal la formación espiritual e intelectual de los jóvenes. Tomados en consideración estos elementos en su conjunto, centramos nuestra investigación en la rama masculina de la Juventud de Acción Católica Española.

Al hojear el órgano oficial de la Juventud, la revista *La Flecha*, era fácil advertir que era una fuente fundamental para estudiar la marcha de la asociación e indagar en la formación espiritual e intelectual que se impartía. Esto mismo, lo hemos podido corroborar en los estudios monográficos que tratan de la Juventud Católica en esta década. El más importante y completo de todos es la tesis de Chiaki Watanabe titulada: *Confesionalidad católica y militancia política: La Asociación Católica Nacional de Propagandistas y la Juventud Católica Española (1923-1936)*, publicada por la UNED. Asimismo, un artículo monográfico publicado en 1964 en la revista *Ecclesia*, por Salvador Sánchez Terán, titulado: *Evolución histórica de la Juventud de Acción Católica*; y los más antiguos, uno escrito por el gran teórico de la Acción Católica Española, Mons. Zacarías de Vizcarra, en su manual *Curso de Acción Católica y la Guía de la Iglesia y de la Acción Católica Española*, de 1943. Estos trabajos tienen como fuente común la revista *La Flecha*, para este periodo.

Gracias al contacto que hicimos con la asociación *Peregrinos de la Iglesia*, con sede en Madrid; que promueve la postulación de la causa de beatificación y canonización de Manuel Aparici Navarro, se nos proporcionaron algunos números de *La Flecha*, la *Positio* de la causa de beatificación y canonización, y las actas del congreso con ocasión del centenario del nacimiento de Manuel Aparici. Todo esto nos ayudó a descubrir la figura de Aparici, pues, en buena medida, el impulso y la dirección de la asociación y del órgano oficial se deben a él. Manuel Aparici fue primero vicepresidente y después presidente de la Juventud de Acción Católica, estuvo al frente de la peregrinación a Roma, en el año Jubilar de 1934, fue, además, el principal promotor en la fundación de *La Flecha*, su director y el principal colaborador en cuanto a publicaciones se refiere. En los años cincuenta, ya ordenado sacerdote, fue nombrado Consiliario Nacional de la Juventud. Con el tiempo, miembros del Consejo Central y hombres que pertenecieron a la Juventud en aquellos años, se llamarían a sí mismos «de la generación de Aparici».

Como queda dicho, hemos centrado nuestra atención en el estudio de la formación espiritual e intelectual, mediante el lema piedad, estudio y acción. Pío X se lo había propuesto a la Juventud Católica Francesa, el 25 de septiembre de 1904; y años después, el Obispo de Madrid-Alcalá, Mons. Eijo y Garay, en una carta pastoral dirigida a la Juventud Católica en los comienzos de ésta, comentó el lema propuesto por el papa, quedando así fijado para la Juventud Católica Española.

La tesis la hemos titulado: *La Juventud de Acción Católica Española. La revista La Flecha (1932-1936)*. Reflejando así dos aspectos: el estudio de la asociación; y la fuente de estudio, ambos delimitados por el espacio temporal de la publicación.

La Juventud Católica fue promovida en España por la jerarquía eclesiástica a principios de los años veinte. Su fundación fue encomendada a la Asociación Católica Nacional de Propagan-

Crónicas

distas, la cual se encargó de animar a la nueva organización aportando sus dirigentes hasta el comienzo de la guerra civil. Este hecho tiene su debida importancia, pues el método empleado en su formación, si bien tomaba elementos de las Juventudes Católicas ya existentes en otros países, como la francesa, la belga, y especialmente la italiana, la Juventud Católica española adoptó, en buena medida, un método de formación similar al de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, fundada en 1908 por el jesuita Ángel Ayala. Desde su inicio utilizó el método de los Círculos de Estudios y los ejercicios espirituales ignacianos, gozando de la colaboración de varios religiosos, especialmente jesuitas y sacerdotes del clero secular. Se ha dicho que la espiritualidad de la Asociación era la propia de un movimiento seglar de apostolado. Los ejercicios de San Ignacio y los retiros espirituales han sido la fragua en que se ha formado el espíritu de la Asociación. La espiritualidad ignaciana y la espiritualidad carmelitana han sido la base doctrinal, con las características de cristocentrismo, vida intensa, devoción mariana, obediencia a la Iglesia y espíritu de audacia en el trabajo, que caracterizan a ambas espiritualidades.

Con esta base, la Juventud Católica se puso en marcha en el año 1923, pero su avance fue lento en cuanto a la implantación de Centros. Por ese motivo se convocó el I Congreso Nacional, en 1927. Fue un Congreso fundacional en el que se establecieron los principios que animarían a la asociación, cuya característica fundamental fue establecer los Círculos de Estudios como el medio de formación por antonomasia. El II Congreso Nacional se celebró en Santander, en 1932. Éste marcó el rumbo de la Juventud de Acción Católica los años sucesivos. Estuvo enteramente dedicado a la piedad, y *La Flecha* se encargó de publicar todas sus ponencias, actas y conclusiones. En el Congreso se establecieron las pautas que guiarían la formación espiritual: Los ejercicios espirituales y retiros, tanto anuales como trimestrales; el uso del Evangelio y su comentario en los Círculos de Estudios; el uso del misal, especialmente en las celebraciones corporativas; la promoción del día de las misiones, impulsado por el Romano Pontífice; la incorporación de los jóvenes de Acción Católica a la catequesis; la promoción de las actividades en torno las parroquias; y, finalmente, el impulso a las devociones eucarística y mariana. Por ello, hemos intentado reflejar cómo se pusieron en práctica estas conclusiones en los años posteriores.

La primera parte de esta investigación ha quedado estructurada del siguiente modo: las cuestiones preliminares son presentadas en el primer capítulo. En éste, se expone el proceso histórico de la Acción Católica desde su origen hasta los años treinta, haciéndose hincapié en la *nueva* Acción Católica promovida por Pío XI. El capítulo II está dedicado a la evolución histórica de la Juventud. Se exponen, además, la organización y estructura en este periodo, así como el crecimiento y desarrollo de la Juventud, que en pocos años, pasó de 200 a 1.100 Centros en toda la geografía española, y de 10.000 a 70.000 socios, incluidos 20.000 aspirantes, que pronto pasarían a las filas de la Juventud.

En el capítulo III hemos intentado hacer el estudio de la revista con todos los datos que aporta la misma. Nuestra búsqueda de noticias en otras fuentes para conocer el impacto que tenía *La Flecha* no nos ha aportado nuevos datos. Pensamos que *La Flecha*, con una tirada de dos mil a tres mil ejemplares, llegaba a los directivos de las Juventudes, a algunos socios suscritos, y pocos más. Fue una publicación para dirigentes, y por tanto, de carácter interno. El órgano oficial que sucedió a *La Flecha*, el semanal *Signo*, llegó a tener una tirada de 15.000 ejemplares durante la guerra, pues fue pensado como una publicación para las masas, teniendo además una larga vida de publicación.

Como órgano oficial de la Juventud, fue un vehículo de formación e información del Consejo Central, destinada a los dirigentes de todas las Uniones Diocesanas y los Centros de España,

y que intentó llevar las normas y orientaciones emanadas por la directiva, en unión con la jerarquía eclesiástica.

La situación social y política que vivió España durante los años de la Segunda República repercutió directamente contra la Iglesia y sus miembros: la promulgación de leyes injustas en materia de educación, contra la familia, contra las instituciones religiosas y el ambiente anticlerical, no quedaron ajenos a los socios de la Juventud. *La Flecha* se encargó de transmitir las orientaciones oportunas del Consejo Central a los Centros y a las Uniones Diocesanas, declarando una y otra vez la apoliticidad de la Juventud y la necesidad de hacer valer los derechos de la Iglesia, evitando todo tipo de violencia. Al mismo tiempo, el consejo de redacción de la revista se esmeró por reforzar el estudio de las encíclicas y de los problemas sociales de actualidad.

La segunda parte de la tesis enfoca su estudio a los contenidos de la revista. Para ello, hemos estructurado los capítulos según el lema de la Juventud: piedad, estudio y acción. La justificación a dicho esquema radica en que, si bien la revista no sigue esa estructura, resulta claro que toda la formación que intentaba impartir la directiva del Consejo Central se basaba en este lema.

La Flecha tuvo 49 números, publicados a lo largo de cuatro años. Por tanto, tuvo una corta duración y, el número de artículos, no es grande. Hemos hecho un barrido de la revista, ordenando todos los artículos por tema o información; en la tesis, les hemos dado unidad y secuencia, transcribiendo algunos textos que nos parecían más significativos. Cuando el número de artículos era reducido, nos hemos valido de todas las inserciones sobre un tema para exponer dicha cuestión, sin necesidad de presentar un resumen o planteamiento general. En otros casos, sí hemos podido hacer una selección de artículos.

Asimismo, hemos encontrado algunas noticias en la revista sobre determinados contenidos donde se muestra su vivencia en la Juventud; sin embargo, al confrontarlos con los artículos de la revista, se percibe que han quedado prácticamente omitidos. Un ejemplo de esto es la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. En las páginas informativas se habla de que en todas las bendiciones de los Centros se llevaba a cabo la entronización de una imagen del Sagrado Corazón en los locales del Centro, sin embargo, el número de artículos en la revista sobre esta devoción es prácticamente nulo. Nos ha parecido oportuno en estos casos exponer esos temas que, aunque aparecen poco en la revista, estaban presentes en la vida de los Centros.

Los medios de formación de la Juventud han sido expuestos en un capítulo aparte, siguiendo el mismo esquema del lema, pues es claro que había un medio de formación para cada elemento: los *ejercicios espirituales* para la piedad; los *Círculos de estudios* para el estudio; y la *catequesis* para la acción.

En la revista no se desarrollan ni exponen los ejercicios espirituales, pero sí el impulso para hacerlos y la importancia de los ejercicios ignacianos, expresamente recomendados por el papa Pío XI a la Acción Católica en su encíclica *Mens nostra*, de 1929.

Al igual que la Asociación Nacional Católica de Propagandistas, los *Círculos de estudios* fueron la base de la formación de la Juventud de Acción Católica. En la revista se publicaron los programas y contenidos para facilitar su impartición. Entre los temas que eran tratados están los de doctrina cristiana, cuestiones sociales, familia, moral, etc. Asimismo, había programas de *Círculos de estudios* especializados, como por ejemplo, sobre la doctrina de la Acción Católica o *Círculos para catequistas*.

La catequesis se perfiló como el medio de formación para la acción. Lo cual resultaba lógico, pues los centros de la Juventud giraban en torno a las parroquias, por tanto, era natural que

Crónicas

los jóvenes participaran en la catequesis ayudando a la tarea de los párrocos. De este modo, además de ejercitarse en el apostolado, era un magnífico medio para que los mismos catequistas estudiaran la doctrina que debían impartir.

La formación en la piedad era vista como el fin más importante de la Juventud. Los datos más significativos que hemos encontrado son los actos corporativos, especialmente las Misas de comunión general, las vigilias de Pentecostés, la oración mental con el uso del Evangelio, el uso del misal en lengua vernácula y, en general, los actos litúrgicos; así como las devociones al Sagrado Corazón de Jesús, a la Eucaristía y a la Virgen María.

El estudio, como se ha dicho antes, se concretaba en los Círculos de estudios. Junto a las encíclicas, la base del estudio la constituían el evangelio, la religión, y la apologetica. En *La Flecha* se publicaron varios artículos de carácter moral, donde predominaron los temas sobre la familia y matrimonio, la eutanasia, el aborto y el llamado neo-malthusianismo.

En cuanto a la acción, entendida como acción apostólica, se ha mencionado que se animaba a los jóvenes a hacer apostolado con sus amigos y compañeros de trabajo, especialmente mediante el ejemplo; sin embargo, en esta etapa puede decirse que la acción apostólica no estaba del todo definida. Por lo mismo, los esfuerzos del Consejo Central se centraron en fomentar la piedad y la formación doctrinal, antes que la acción.

Finalmente, hemos querido subrayar las actividades corporativas, pues éstas fueron características de la Juventud de Acción Católica. La Misa general de Comunión, las horas santas, los actos de afirmación católica, los Congresos y las Asambleas, mostraban el espíritu de cuerpo y reafirmaban su fortaleza y unidad. La peregrinación a Roma, a la que acudieron más de mil jóvenes de toda España, en 1934, marcó un hito en este periodo. A estos actos corporativos, los jóvenes asistían con banderines e insignias, que los distinguían como socios de la Juventud, lo cual era para ellos un honor portar.

Al evaluar la oportunidad de haber realizado esta investigación desde el órgano oficial, nos hace pensar que su estudio era necesario para acercarse al conocimiento de los rasgos de espiritualidad que animaban a la Juventud de Acción Católica Española en los años precedentes a la Guerra Civil, desatada en julio de 1936, con la que se interrumpe la publicación de *La Flecha*.

Miguel SILVA TAPIA
c/ Manuel Acuña, 1611 44680,
Guadalajara, Jal. México
msilvat@gmail.com